

Migración y dinámicas rurales en el valle inferior del río Chubut.

Marisa Owen, Judith Hughes y Susana Sassone.

Cita:

Marisa Owen, Judith Hughes y Susana Sassone (2007). *Migración y dinámicas rurales en el valle inferior del río Chubut*. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ixjornadasaepa/63>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eqfA/pK7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MIGRACIÓN Y DINÁMICAS RURALES EN EL VALLE INFERIOR DEL RÍO CHUBUT

OWEN, Olga Marisa ; HUGHES Judith Corinne; SASSONE Susana María

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y CONICET, IMHICIHU Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, DIGEO Departamento de Investigaciones Geográficas.
jhughes@speedy.com.ar; omowen@infovia.com.ar; susana_sassone@yahoo.com.ar

Resumen

El Valle Inferior del Río Chubut, espacio agrícola de la Patagonia, forjado por galeses, vio reactivado su modelo productivo por migrantes de origen boliviano en la década del ochenta, quienes a través del trabajo hortícola, producen una reterritorialización con una fuerte impronta cultural.

El espacio del valle, se organiza a partir de los nuevos pobladores andinos que revelan como parte de la dinámica rural, cambios de cultivos producidos, nuevas formas de tenencia de la tierra, trabajo familiar, introducción de un sistema agrícola intensivo y diversificado, nuevas estrategias de comercialización. Con la migración boliviana se revelan procesos de movilidad espacial, asentamiento y dispersión en el territorio que fue creciendo a fines del siglo XX, conjuntamente con el aumento de esa población.

El objetivo de la ponencia es analizar las lógicas geográficas que sustentan el circuito espacial de producción hortícola cuyos actores son los migrantes bolivianos.

La migración se convierte en una estrategia de vida para la familia boliviana en el valle a fin de diversificar su economía y lograr una movilidad social y económica. El uso de redes familiares y de paisanaje para el desplazamiento territorial con fines laborales, los lazos continuos con la comunidad de origen. Estas redes sociales posibilitan también la flexibilidad territorial en el territorio del valle en búsqueda de contratos de trabajos favorables que posibiliten su movilidad social

Los migrantes inscriben su identidad en el espacio no solo con elementos o formas sino también con comportamientos singulares y consolidan un nuevo nodo, el Valle Inferior del Río Chubut.

Introducción

Uno de los espacios de agricultura intensiva de la Patagonia, el Valle Inferior del Río Chubut, forjado por la colonización galesa, activado en su modelo productivo por migrantes de origen español, portugués, etc., se sumió en aguda crisis desde los años sesenta del siglo XX. Esta comarca recibió migrantes bolivianos en la década del ochenta de ese siglo, quienes se dedicaron al desarrollo de la horticultura, a la vez, que contribuyeron a una profunda transformación geográfica tanto en términos del paisaje cultural como en el de las dinámicas rurales. El objetivo de la ponencia es analizar las lógicas geográficas que sustentan el circuito espacial de producción hortícola cuyos actores son los migrantes bolivianos.

Estos nuevos productores introducen un nuevo paisaje cultural conformado a partir de dinámicas rurales basadas en las estrategias laborales propias, en la flexibilidad en la tenencia de la tierra, y en la producción y comercialización de un sistema hortícola, inexistente en el valle hasta que estos migrantes lo implantaron. El análisis de nuevas lógicas productivas que se aborda intenta demostrar la introducción de un cambio cultural en las dinámicas sociales dentro del valle y en la articulación campo-ciudad.

Migraciones y espacios rurales

El estudio de las migraciones implica considerar su carácter global ya que afectan cada vez a un número mayor de países y regiones del mundo con características de acentuada complejidad en sus causas y consecuencias (Blanco, 2000; Battistella, 2003). A su vez, las migraciones internacionales son parte de procesos sociales, económicos y políticos, son producidas y responden a patrones claramente discernibles (Sassen, 2003: 88). Son complejas, tienen efectos positivos y negativos que no puede atenderse con una visión simplista (Puyol, 1988). Toda migración se trata de un proceso espacial que, de acuerdo con Sassone (1994: 12), une un área de origen con un área de llegada o atracción vinculadas por un área intermedia por donde se efectúa el desplazamiento, dejando su impronta en el área de salida y transformando el área de recepción, mientras se mantienen fuertes y permanentes lazos entre ambos polos del proceso migratorio.

Entre todas esas corrientes que han llegado a la Argentina y cuyos flujos continúan, es la corriente oriunda de Bolivia la que nos ocupa. Visto desde la Argentina, los bolivianos son analizados como inmigrantes en busca de trabajo, con barreras para documentarse y sujetos a la discriminación, aunque también la emigración vista desde Bolivia produce impactos varios como la complementariedad económica, las remesas, las transformaciones introducidas por los que retornan o para quienes mantienen una bilocalización. Los bolivianos, que llegan a la

Argentina en busca de trabajo, provienen de altiplano (Departamentos de Potosí, La Paz, Oruro), desde los valles bolivianos (Departamento de Cochabamba o Tarija) y los menos llegan desde el oriente (Departamento de Santa Cruz de la Sierra). Ingresan por la frontera argentino-boliviana en busca de nuevas oportunidades con la intención de mejorar sus condiciones de vida.

En particular, la migración de bolivianos hacia la Argentina es parte de una estrategia familiar consignada a diversificar los ingresos de la unidad familiar ya que son algunos miembros los que se desplazan para asegurarse acumular los ahorros necesarios que les permita garantizar la supervivencia también de los miembros de la familia que se quedaron en el país de origen. Tal como lo expresa Cortes, “los migrantes internacionales practican un territorio extendido, siempre en movimiento, descompuesto y segmentado en múltiples esferas espaciales de producción y de reproducción: lugar de origen y lugares de destino” (Cortes, 2003: 173).

Dentro de la temática de las migraciones internacionales en la Argentina, en particular, no ha sido tan extensamente abordada la presencia reciente de migrantes bolivianos en las áreas rurales de agricultura intensiva que también hacen al panorama rural de este país. Entre las migraciones recientes de la última mitad del siglo XX hasta el presente, ligadas a espacios rurales, corresponde considerar la migración boliviana por su impacto en las actividades agrícolas y en la horticultura específicamente.

Por su parte, el espacio rural es un sistema espacial en transformación. Sus estructuras se arman y se desarman, se renuevan y evolucionan en función de la acción de diferentes actores. Este espacio se inscribe entonces en una lógica de dinámicas, de procesos de producción y de reproducción.

Las transformaciones del espacio rural han suscitado de largos debates y es en el laboratorio *Dynamiques rurales* en la Université Toulouse Le Mirail II (Francia) donde se propuso hace pocos años trabajar sobre tres ejes para investigar esas transformaciones: a) el espacio rural: crisis y mutaciones, b) el espacio rural como factor de desarrollo económico, de innovación tecnológico o soporte de nuevos valores, y c) el espacio rural y la valorización de los recursos naturales. Sobre el primero de los ejes se trabajó en la investigación.

Las transformaciones que han conocido los espacios rurales en el mundo conllevan a pensar en sus profundas crisis y de inmediato se reconoce la disminución vertiginosa en el número de activos agrícolas en el mundo. Pero hay espacios donde la situación es inversa. En ese contexto de transformaciones, también se recupera la figura del campesino, no ya nativo sino migrante internacional que no busca las grandes ciudades para cumplir con sus

expectativas sino áreas agrícolas. En ellas introduce nuevos cultivos y sistemas de producción. Y desconectado de los poderes públicos, se tornan en actores rurales representativos y renuevan las estructuras agrícolas."Las personas como actores siempre se sitúan en lugares concretos y en períodos concretos, y el contexto de sus acciones contribuye a crear su sentido de identidad. Este foco de atención se refiere fundamentalmente, sin embargo, a las experiencias vividas por las personas, tanto, la conceptualización del lugar tiene poco que aportar a los estudios de los geógrafos físicos contemporáneos sobre los procesos" (Entrikin *apud* Unwin 1995: 261).

Estrategias metodológicas cualitativas han guiado esta investigación. Se ha trabajado con observación sistemática de patrones paisajísticos; identificación de parcelas en las tradicionales chacras destinadas, aplicación de encuestas a los jefes de hogar de esas parcelas; y por último, entrevistas en profundidad a productores, incluso ya propietarios de las parcelas.

El valle inferior del río Chubut: sus características naturales y demográficas

El Valle Inferior del Río Chubut se localiza al noreste de la Provincia del Chubut. Toma el nombre del río homónimo que tiene sus nacientes en el cordón oriental del sistema montañoso andino patagónico, en el sector sudoeste de la Provincia de Río Negro. De acuerdo con un estudio realizado por el Ministerio de Economía, Servicios y Obras Públicas, conjuntamente con la Corporación de Fomento y Recursos Hídricos de la Provincia del Chubut, el valle inferior se extiende desde Boca Toma. Este es el sitio en el que se originan los canales principales de riego, hasta su desembocadura en el Océano Atlántico. Cuenta con una superficie aproximada a 60.000 ha. Tiene un largo de 80 Km. por 7,5 Km. de ancho. (Ministerio de Economía, Servicios y Obras Públicas, CORFO y Recursos Hídricos, 1994: 1). Esta delimitado por bardas de entre 30 y 50 m de altura, determinando un ambiente con características fisiográficas definidas.

Las características de los suelos que presenta el valle son el producto de procesos de sedimentación aluvional de los materiales, como así también de deposiciones eólicas. Según Battro, Tadeo (1990) de los suelos con posibilidades de ser regadas, un 28 % de la superficie son clase 2, arables, 24 % clase 3, suelos con menor aptitud para la agricultura que los anteriores y un 11 % corresponde a clase 4 y el 37 % presenta alguna propiedad físico – química negativa, que hace que la superficie apta quede sensiblemente reducida. Por otra parte, gran parte de los suelos del valle está afectada por la napa freática cercana a la

superficie, a menos de 1,5 m. de profundidad. Los más perjudicados son los que se ubican en cercanías al río.

Conforme a los registros meteorológicos que realizó la Estación Agro meteorológica del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) estación Trelew, por el período de treinta años (1971–2000), el tipo climático es templado-frío-ventoso (Arbuniés de Mac Karthy, 1999: 137). Las escasas precipitaciones distribuidas a lo largo del año poseen un promedio de 170 a 190 Mm. La temperatura mínima absoluta es de $-12,0\text{ }^{\circ}\text{C}$ mientras que la máxima absoluta supera los $38,0\text{ }^{\circ}\text{C}$. Los vientos predominantes tienen una dirección Oeste y sudoeste. La presencia de heladas cubre 248 días como promedio, convirtiéndose en una manifestación de suma importancia para la producción frutihortícola del valle.

El VIRCH abarca dos departamentos: Rawson y Gaiman. El departamento de Rawson incluye los municipios de Rawson (capital de la provincia) y Trelew. El departamento de Gaiman incluye al municipio de Gaiman, Dolavon y la Comisión de Fomento de 28 de Julio. El ejido de cada municipio está conformado por áreas que conservan el nombre de la división del valle que realizaron los colonos galeses: Treorcky, Bryn Gwyn, Drofa Dulog, Moriah y otros. De acuerdo a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 la población de las localidades en el valle alcanza los 117.693 habitantes. En total con la población rural dispersa, había 124.903 habitantes. En total con la población rural dispersa, había 124.903 habitantes.

La población boliviana se localiza en los ejidos de Trelew y Gaiman , en las áreas de Bryn Gwyn, Treorcky, Drofa Dulog y Moriah. La mayor concentración de migrantes bolivianos en Bryn Gwyn y Treorcky cuyos suelos presentan apropiadas condiciones para la producción agrícola en el valle (Mapa 1).

Tabla 2. Población de las localidades del VIRCH, 2001

Localidad	Población
Rawson	22.493
Trelew	88.305
Gaiman	4.292
Dolavon	2.494
Comisión de Fomento de 28 de Julio	109
Población rural dispersa en el valle	7.210

Fuente: Elaboración propia sobre la base de cifras del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

La actividad agrícola se sustenta en la aplicación del riego. El sistema de riego del valle está organizado de la siguiente manera: un dique sobre el río Chubut (Dique Florentino Ameghino a 120 Km. de la capital provincial Rawson) construido a partir de 1950 y dos tomas que desvían el agua a los canales principales y secundarios hacia las márgenes Norte y Sur del río y recorren -en forma paralela al río- el valle (Owen y Hughes, 2001: 159). Dichos canales fueron construidos a fines del siglo XIX por los pobladores galeses y ello posibilitó el surgimiento de un valle agrícola en una región que se caracteriza por la aridez. Hoy se contabilizan 23.480 ha. regadas. Las posibilidades productivas, gracias al riego, permitieron el afincamiento la colonización galesa y el desarrollo de los centros urbanos y localidades rurales aglomeraciones urbanas como Rawson, Trelew, Gaiman, Dolavon y la Comisión de Fomento de 28 de Julio¹.

Producción hortícola y trabajo rural

Las migraciones no solo generan una redistribución de la población sino que determinan una reestructuración socio-espacial. Los migrantes inscriben su identidad en el espacio no solo con elementos o formas sino también con comportamientos singulares, todos componentes culturales aportados por su identidad étnica. “El actor móvil reconstruye, de manera mas o menos rápida y dolorosa, su propia inscripción territorial, estableciendo una relación renovada a los espacios frecuentados, recorridos pero también a los lugares dejados temporalmente” Cortes (2002: 63). Chacras que en años anteriores fueron trabajadas por productores tradicionales (galeses, españoles, italianos y otros) y luego abandonadas en la década del ochenta -por presentarse mejores o distintas oportunidades laborales en la ciudad- en la actualidad, son cultivadas por migrantes bolivianos, de esta manera se insertaron en el valle nuevas formas de organización del trabajo y nuevos actores.

Los migrantes bolivianos a mediados de la década del ochenta hallaron en el valle un mercado de hortalizas abastecido con producción de otras regiones hortícolas del país (como las provincias de Buenos Aires, Mendoza, Río Negro). Mediante un trabajo intensivo y

¹ La ciudad de Rawson es la capital provincial y el nombre fue dado en homenaje al ministro Guillermo Rawson. Trelew, ciudad comercial cuyo nombre proviene del galés: tre=pueblo y Lew=apócope de Lewis, por Lewis Jones, líder del movimiento colonizador galés. Gaiman: es la típica localidad de tradiciones galesas construida sobre las bardas y rodeada de una amplia y fértil área rural. El nombre de origen aborigen significa Piedra de afilar o punta de piedra. Dolavon: en galés significa: dol=vuelta y avon=río. La Comuna 28 de Julio lleva su nombre en conmemoración a la fecha de arribo de los colonos galeses a la Patagonia.

familiar, buscaron producir principalmente variedad en verdura de hoja para insertarse en el mercado de producción de hortalizas para el consumo en fresco. Con el propósito de mejorar el rendimiento de la producción los horticultores bolivianos probaron nuevas semillas y técnicas que adquieren a través de las redes intrarregionales con otros productores hortícolas bolivianos en la Argentina e incluso mediante el intercambio de información con productores tradicionales, o bien de su propia experiencia en otros circuitos agrícolas.

Los fenómenos meteorológicos condicionan el trabajo rural en el valle; las heladas y la regulación del sistema de riego, sumado al corte de suministro para el mantenimiento de los canales, define el período de labores agrícolas bajo riego se extiende desde el mes de agosto hasta el de mayo. Los dos primeros meses de la temporada (agosto – septiembre) el trabajo consiste en preparar el suelo para el cultivo: nivelar, arar, preparar los surcos. Las semillas son adquiridas en centros comerciales locales. Algunos bolivianos en los viajes de regreso de su país de origen compran semillas en provincias del Norte argentino. Aquel cultivo cuyo ciclo productivo lo permite, se siembra cada quince o veinte días. Esta modalidad se realiza a fin de obtener varias cosechas de una misma hortaliza durante la temporada y abastecer la demanda del mercado en forma ininterrumpida.

Todo aquel cultivo que no logra venderse, no es cosechado y el productor procede a pasar el disco y se siembra otra hortaliza. Existen especies de hortalizas cuyo ciclo productivo permite el cultivo una sola vez al año como lo son los casos de la zanahoria, cebolla, zapallo y papas. Con respecto a esta última, se trata de una producción que siempre realizaron los productores tradicionales y el migrante boliviano no la practicaba. En el transcurso de los últimos años, algunos productores bolivianos han comenzado a sembrar papa. Para la producción de este cultivo en el valle pidieron asesoramiento a vecinos sobre la calidad de los suelos, aprendieron formas de cosecha y embolsado. Son escasas las herramientas utilizadas en la siembra y cosecha, tareas realizadas por los hombres a mano, con la colaboración de los miembros de la familia. El trabajo en los almácigos es efectuado por los adultos debido al cuidado especial que requiere en cuanto a preparación, siembra, desmalezado y riego. La producción hortícola realizada por migrantes bolivianos ha aumentado desde el inicio de la migración, como así también el número de parcelas de chacras trabajadas, conformando un territorio boliviano en expansión.

Los cambios espaciales en el valle a partir del arribo de la comunidad boliviana son muy significativos, provocando cambios en el paisaje, en la movilidad dentro del valle, en la relación espacio urbano-rural. Como expresa Sassone “.se debe tener en cuenta que la redistribución espacial de ciertos grupos de población, por sus características o atributos

produce cambios estructurales, modificaciones profundas que afectan a las poblaciones, a sus relaciones intergrupales y a las estructuras económicas de las áreas vinculadas” (Sassone, S., 1994: 17).

Con el asentamiento de bolivianos se observa, al igual que en el cinturón hortícola bonaerense una transformación en el mercado de trabajo rural a partir de la difusión de la mediería como nueva forma de contrato laboral². Se trata de una relación contractual entre el trabajador boliviano con el poseedor de la tierra y el capital en la producción hortícola. Este contrato se pacta sobre un porcentaje de lo obtenido por la venta final de la producción que varía entre un treinta a un cincuenta por ciento.

El mediero trabaja mediante un contrato que concibió con el poseedor de la tierra, bajo palabra, ante un escribano o juez de paz. Al respecto Benencia (1997: 160,161) manifiesta la conveniencia de estos contratos: "Para el medianero, con este sistema se siente más libre, no tiene horario de trabajo, y al final del ciclo puede acumular ciertos excedentes que le permiten acceder a determinados bienes (automóviles o parcelas) y servicios (educación para sus hijos; pasajes para ir y venir periódicamente hacia y desde Bolivia); una "vivienda" y alimento mientras desarrolla su actividad." y continúa: "Para el patrón, el sistema es ventajoso porque no tiene que controlar la ejecución de las tareas; si el medianero no trabaja, no puede mandar verduras al mercado, por lo tanto no cobra."

El mediero realiza distintas tareas relacionadas con la producción de hortalizas, maneja el tractor, siembra, cosecha, desmaleza, embala, lava, vende, controla al peón y carga, entre otros. Es quien decide qué plantar y la mayoría de las veces es quien compra la semilla y los agroquímicos, lo que lo hace partícipe de los gastos que se tienen en la producción. Tal como manifiesta Benencia (1995: 100) la funcionalidad del mediero está dada porque ".el productor, al "asociarse" con el mediero en la realización de determinado cultivo, tiende a reducir, o mejor dicho, a "compartir" riesgos que la producción del mismo implica".

Los que han logrado capitalizarse arriendan parcelas y solo unos pocos han logrado comprar unas hectáreas de tierras, tornándose en propietarios. Asimismo, con el fin de ampliar la producción de hortalizas, arriendan parcelas en chacras cercanas. El poseedor de la tierra, otro actor relevante, participa en la compra de las semillas, es el dueño del tractor y es quien acondiciona la tierra para el trabajo agrícola, en muchos casos.

² La mediería se define legalmente (ley 13246) como un sistema de producción en el que "... el dador pone la tierra, todos los elementos de trabajo- caballos, rastras, etc. – la mitad de las semillas y de los gastos de recolección. Los beneficios obtenidos se reparten en partes iguales” (López Gareri, 1999).

El peón es contratado por el mediero y recibe una paga por día o por tanto (porcentaje de la venta final) al término de la temporada. La mayoría de ellos son bolivianos jóvenes, aunque en ciertas ocasiones contratan argentinos. Por lo general, existe una relación de parentesco entre el peón y el mediero; algunos arriban a la chacra en busca de trabajo ante el comentario de un pariente o paisano. Desarrolla todo tipo de labores que le indique el patrón y es habitual que sea ocupado en aquellas que demandan mayor número de mano de obra como carpir o cosechar.

La flexibilidad territorial del espacio rural del valle se evidencia en que en busca de contratos de trabajos favorables para sus intereses, no permanecen en una chacra en forma definitiva (Mapa 2).

El espacio de vida caracterizado por la flexibilidad (Courgeau, 1988; Di Meo, 2000 *apud* Cortes, 2002:60) permite que los migrantes se muevan en el territorio del valle en cada temporada laboral (agosto-mayo) con fines productivos. Se produce una relocalización de la comunidad dentro del valle con fines productivos e imprimen su sello identitario en sus lugares de destino.

La presencia de familias completas en la huerta es un cambio significativo y visible en el paisaje del valle (Foto 1). Las mujeres son mano de obra importante para la cosecha y la venta de ; no es habitual que ellas realicen el riego y la cura. Ellas concurren con sus niños a realizar las labores agrícolas. A los más pequeños, las madres los transportan en sus espaldas o los dejan durmiendo en una cama improvisada bajo la sombra de un sauce, álamo o acoplado. Es habitual el alimentarse en el mismo lugar de trabajo, por lo que construyen pequeños fogones, donde hierven hortalizas. Los niños en edad escolar participan en ciertas actividades agrícolas como cosecha, lavado y embolsado de zanahoria, etc. respetando el horario de concurrencia a la escuela.

Dinámicas Rurales: Acerca de las mutaciones

El proceso migratorio desde las últimas décadas del siglo XX asume nuevas formas sociales y espaciales que van más allá de las áreas de origen y de destino.

El paisaje del valle ha cambiado con la presencia boliviana ya que si bien la trayectoria migratoria varía mucho de una familia a otra, se puede identificar un modelo que consiste en trabajar en horticultura, uno o dos años en una chacra para trasladarse a otra durante los siguientes años o asentarse en forma definitiva. Esta estrategia provoca que los

bolivianos creen sus propios paisajes y logren construir su identidad territorial en el nuevo espacio.

El carácter plurilocal que adquieren las migraciones actualmente, implican la conformación y consolidación de redes sociales en el sentido que existen diversos factores y procesos de articulación, entre comunidades e instituciones sociales distantes geográficamente en el marco de las condiciones establecidas por el capitalismo global (Canales y Zolniski, 2004: 224).

Es una estrategia familiar, de trabajadores, orientada a enfrentar, en muchos casos, situaciones de desigualdad, precariedad y vulnerabilidad. En este sentido, señalan Sassone et al. (2003), las familias viven literalmente en un lado y en otro, fragmentadas, sufriendo desventajas y ventajas para los miembros que se van como para los que se quedan. Las idas y vueltas al país de origen, los flujos de información les permiten superar los controles de los Estado Nación, vivir dos territorios a la vez, el aquí y el allá y manejar la dialéctica geográfica entre la realidad material y las representaciones sociales (Sassone et. al., 2003: 5).

Las redes migratorias vinculan las poblaciones de la sociedad emisora y de la receptora, en torno a algún principio organizativo que permite el intercambio de información, diversas formas de acceso a recursos, entre otras (Baud, 2000: 45). Existe variada literatura que establece la importancia de las redes sociales en la formación y evolución de procesos migratorios (Gurak, 1998; Benencia, 1995; Domenach y Celton, 1998; Sassone, 2003). Douglas Massey ha definido las redes sociales de migrantes como el conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no migrantes tanto en las áreas de origen como de destino, a través de lazos como el parentesco, la amistad o el paisanaje (Massey, 1987 *apud* Serrano, 2003: 321).

La posibilidad de radicarse en un nuevo espacio y contar con la ayuda para la obtención de trabajo o un lugar de alojamiento, está mediatizada por el concepto de redes. La importancia de las redes de paisanaje y parentesco en el proceso de migración está ligada a la selección de cuándo, quiénes y a dónde emigrar; posibilitan amortiguar el peso que tienen sobre los migrantes los costes y la ruptura vital que supone la migración, la integración de los migrantes en la sociedad de destino, servir como canales de información y brindar ayuda en la inserción laboral, entre otros.

Las redes incluyen al migrante y a los individuos no migrantes familiares, vecinos, agentes que juegan un papel muy importante en los flujos de intercambio, se apoyan en relaciones de correspondencia y solidaridad. Es a través de los vínculos que se establecen entre familiares y paisanos que el migrante busca otros lugares que le ofrezcan oportunidades

laborales, en esta construcción de su “espacio de vida”; el migrante pone en juego relaciones étnicas, culturales, sociales. Sassone (2002: 621) acentúa que la identidad es el eje de comprensión para entender las lógicas espaciales de los migrantes, se transmite de una generación a otra, de un lugar a otro en virtud del intercambio, de los desplazamientos de corta o larga duración.

La horticultura es una actividad intensiva que requiere mucha mano de obra y los horticultores bolivianos en el valle, demandan preferentemente trabajadores dentro de su propia comunidad. Son estos agentes migrantes quienes actúan como informantes de dichas necesidades en otros lugares de la Argentina o de Bolivia, en los recorridos habituales que hacen a su país durante los meses del año en que disminuye la actividad agrícola o bien haciendo uso de otros medios de comunicación, cartas, teléfono, etc. Un número creciente de migrantes bolivianos, arriban en agosto y setiembre para trabajar y lo hacen en calidad de peones o medieros de otros migrantes (generalmente familiares), asentados en el valle con anterioridad, desarrollan la función de nexo a fin de obtener un trabajo con otros productores del valle. Se podría afirmar que la permanencia de los bolivianos en el VIRCH *es sostenida por* redes locales y transnacionales.

Construcción de un nuevo paisaje rural

Los estudios que dan cuenta de migrantes urbanos (Maguid, 1997; Grimson, 2000; Sassone, 2002; Bertone de Daguerre, 2003) exponen los componentes culturales materiales y simbólicos que aporta la identidad étnica en la creación de un paisaje que deviene en barrios étnicos. Al igual que en la ciudad, en el espacio rural se pueden identificar componentes culturales que han creado su propio paisaje, han construido su territorialidad. En las chacras localizadas en los ejidos de Trelew y Gaiman las lógicas espaciales de los migrantes bolivianos horticultores, marcan la conformación de un espacio de vida propio, asignado por la vivienda y la organización del espacio inmediato, el uso del suelo y la distribución de puestos de venta, galpón de acopio y herramientas, el lugar de trabajo y el lugar de esparcimiento. Como expresa Sassone, “...el paisaje está marcado por las técnicas materiales que la sociedad domina y por las creencias, objetivos, intercambios, signos, símbolos, significados y valores de los grupos” (Sassone, 2002).

Las viviendas construidas por bolivianos son precarias con varias habitaciones contiguas lindantes al galpón de ladrillo sin revoque, chapa, arpillera sintética o bloques y en algún caso acondicionan un viejo colectivo como vivienda. Cada habitación es ocupada por

una familia formada por cuatro o más miembros y cuenta con una puerta al exterior con una pequeña ventana que en muchas oportunidades no tiene vidrio sino un material sintético para cubrir esa abertura. “La vivienda es el lugar destinado a la habitación de una o mas personas. Para que se pueda caracterizar a una vivienda particular se deben cumplir dos condiciones: la separación y la independencia. El criterio de separación implica la capacidad de aislarse de otras personas y el de independencia garantiza que el lugar de habitación tiene acceso directo” (Cortes et al., 2003: 178).

En los casos en que el propietario tradicional ha optado por residir en forma permanente en la ciudad, le otorga la vivienda principal para el arrendatario o mediero boliviano. Dichas viviendas poseen varias habitaciones, son de material, revocadas, con un espacio destinado a jardín en sus inmediaciones. El espacio contiguo a la vivienda posee un cerco vivo, flores, viñas acondicionadas de tal forma que brinden sombra simulando una galería, árboles grandes (pinos, nogales, sauces) y el galpón en el que se depositan las herramientas de mano (palas, azadas), el tractor y vehículo. El cerco vivo y/o alambrado delimita el sector de la vivienda con la tierra labrada. Los bolivianos que ocupan la antigua vivienda, no conservan el jardín de flores y ese espacio cercado es utilizado para almacenar hortalizas cosechadas, jaulas, cajones, etc.

Ya sea que el boliviano resida en una antigua vivienda o en una precaria, existe evidencia de signos de una identidad que se reconstruye en el destino, signos propios que denotan la presencia boliviana. Algunos de estos signos son el horno de barro muy próximo a la vivienda y en donde cocinan los alimentos que consumen. Otro es la forma en que exponen sus prendas (muy coloridas) para el secado ya que las colocan sobre un alambrado, arbustos, troncos o un cordel muy próximo a la vivienda. El espacio que fuera ocupado por jardines desaparece y el suelo labrado con variedad de hortalizas se inicia a escasos metros de la vivienda (Foto 2). El uso del espacio es intensivo y ocupan lugares muy cercanos a la vivienda para producir, por lo tanto el galpón de acopio, herramientas de trabajo (arado, disco, escardillo, palas, azadas, tractor, acoplado y otras) e incluso el puesto donde habitualmente se realizan las ventas de hortalizas a minoristas, debajo de un parral, de un árbol o construido con palos y ramas se encuentran rodeando a la vivienda. También se exponen bolsas para embalar, jaulas y cajones, hortalizas recientemente cosechada cubiertas por una arpillera húmeda, bicicletas, camionetas o camiones.

Estas características morfológicas constituyen un documento clave para comprender la territorialidad boliviana en el valle, denotan un paisaje étnico y le otorgan identidad al territorio.

Existe una impronta cultural y productiva que revelan las diversas formas de apropiación del territorio a partir de prácticas y estrategias económicas y socioculturales expresadas en el proceso de movilidad espacial, asentamiento y dispersión en el territorio que se lleva a cabo. Las redes sociales que se crean entre los miembros de la comunidad que viven “allá” (país de origen) y “acá” (valle), les permiten mantener viva la identidad. Pueden, asimismo, mantener parte o toda la familia en Bolivia e invertir en propiedades o terrenos y también establecer los contactos para que los recién llegados se ubiquen en el valle.

Conclusión

El Valle Inferior del Río Chubut, luego de crisis recurrentes, quedó con los estigmas de la desterritorialización y, más tarde, con la llegada y la presencia de migrantes bolivianos se produce una reterritorialización que, con un contexto económico nacional y regional más favorable, despierta otros intereses económicos, como los de los actores tradicionales y el de nuevos actores extralocales, con alta capacidad de inversión. Nuevas estrategias productivas se combinan para gestar una nueva dinámica económica, nuevos paisajes y una rápida capitalización de mercado, aunque con una fuerte impronta cultural donde todas las acciones demuestran la fuerza de la identidad étnica en cuanto a estos actores, los migrantes bolivianos.

Como parte las dinámicas rurales emergentes con la llegada de los horticultores bolivianos al Valle Inferior del Río Chubut, se reconoce: cambios de cultivos producidos, aparece el trabajo familiar, se introduce un sistema agrícola intensivo diversificado, y nuevas estrategias de comercialización que activan la articulación campo-ciudad. En cuanto a las dinámicas sociales, se advierte que los sistemas de educación y de salud deben adaptarse a los comportamientos culturales de estas familias migrantes, las que a la vez, activaron los intercambios con el país de origen, a través de los flujos de personas entre la Argentina y Bolivia como el envío de remesas. Se evidencia que emergen formas de transnacionalismo “desde bajo” y territorios en red, en los cuales se consolida un nuevo nodo, el Valle Inferior del Río Chubut. La estrategia de movilidad empleada por las familias de migrantes bolivianos vinculados a la actividad hortícola en el valle y en otros cinturones verdes en la Argentina, ha llevado a la conformación de territorios y comunidades transnacionales. Hacen uso de redes sociales, innovaciones tecnológicas en transporte y comunicación electrónica. Estas familias organizan su trabajo y vida personal en el lugar de destino sin abandonar totalmente el país y comunidad de origen.

Bibliografía

- ARBUNIÉS de MAC KARTHY, R., *Características de las heladas en el Valle Inferior del Río Chubut. Período 1971-1999*, Trelew, publicación de INTA- Estación Experimental Agropecuaria Chubut. 1999.
- ARBUNIÉS de MAC KARTHY, R., *Evaluación de las precipitaciones del Valle Inferior del río Chubut Período 1901- 1999*. Trelew, publicación de INTA, Estación Experimental Agropecuaria Chubut, 1999.
- BATTRO P.; TADDEO, H. et al., *El tamaño de las chacras y la calidad de sus suelos Valle inferior del río Chubut*, Trelew, publicación de Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 1990.
- BAUD, M., "State-Building and Borderlands", en: CEDLA, *Fronteras: Towards a Borderless Latin America*, Amsterdam, 87, 2000, 41-82.
- BENENCIA, R. (coord.), *Área hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*, Buenos Aires, La Colmena, 1997.
- BENENCIA, R.; KARASIK, G., *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1995.
- BERTONE de DAGUERRE, C., "Migración boliviana, identidad y territorio. El barrio Charrúa: de "villa miseria" a barrio étnico", en *Contribuciones Científicas*, Buenos Aires, GAEA. 2003.
- BLANCO, C., *Las migraciones contemporáneas*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- CANALES A.; ZLOLNISKI C., *Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización*, CEPAL, 2004, 221-252
- CORTES, G., "¿Hacia una neo-territorialidad andina? Sistemas de movilidad y circulación migratoria de los campesinos bolivianos", en SALMAN, T. y ZOOMERS A. (editores.), *Cuadernos del CEDLA The Andean Exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Perú*, N° 11, Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA), Amsterdam, (Centrum loor Studie en Documentatie van Latijns-Amerika) – Vrije Universiteit, 2002,
- CORTES, G.; SASSONE, S. et al., "Familias migrantes y transnacionalidad: Bolivianos en la periferia metropolitana de Buenos Aires", en *Contribuciones Científicas* GAEA, Bahía Blanca Argentina, 2003, 171-182.
- DOMENACH, H.; CELTON, D., *La comunidad boliviana de Córdoba. Caracterización (1996) y Proceso Migratorio*, Córdoba, Talleres gráficos Copiar, 1998.

GRIMSON, A., *La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a un mirada regional*, La Paz, PNUD, 2000, 38 págs., mimeo.

GURAK D.; CACES F., “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración” en MALGESINI G. (comp.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona, Economía Crítica, Fundación Hogar de empleado, 1998.

INDEC. Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda, 2001

MAGUID, A., “Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 12, Vol. 35, abril, número 35, 1997, 31-62.

MAGUID, A.; ARRUÑAGA, V., *La migración internacional en la Argentina: sus características e impactos*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Serie Estudios 29, 1.997 b, 47 pags.

MINISTERIO DE ECONOMIA, SERVICIOS Y OBRAS PÚBLICAS, CORFO Y RECURSOS HÍDRICOS, *Estudio integral del valle inferior del Río Chubut. 1.- Obras para la sistematización del cauce y protección contra inundaciones. Tomo I.1 – Estudios básicos*, Proyectos de Ingeniería Sociedad Anónima. (PROINSA) JULIO 1994.

OWEN, M. y HUGHES, J., “Dos décadas de inmigración boliviana en el Valle Inferior del Río Chubut”, en *Contribuciones científicas GAEA*. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Puerto Madryn – Trelew, República Argentina, 2001,155-166.

PUYOL, R., ESTEBANEZ, J.; MENDEZ, R., *Geografía Humana*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1988.

SASSEN, S., *Los Espectros de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003

SASSONE S. M., *Geografías de – la Exclusión. La inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina. Del Sistema- Mundo al Lugar*, Tesis Doctoral, Buenos Aires, Universidad Nacional de Cuyo- Facultad de Filosofía y Letras, 2002 b, 745 págs.

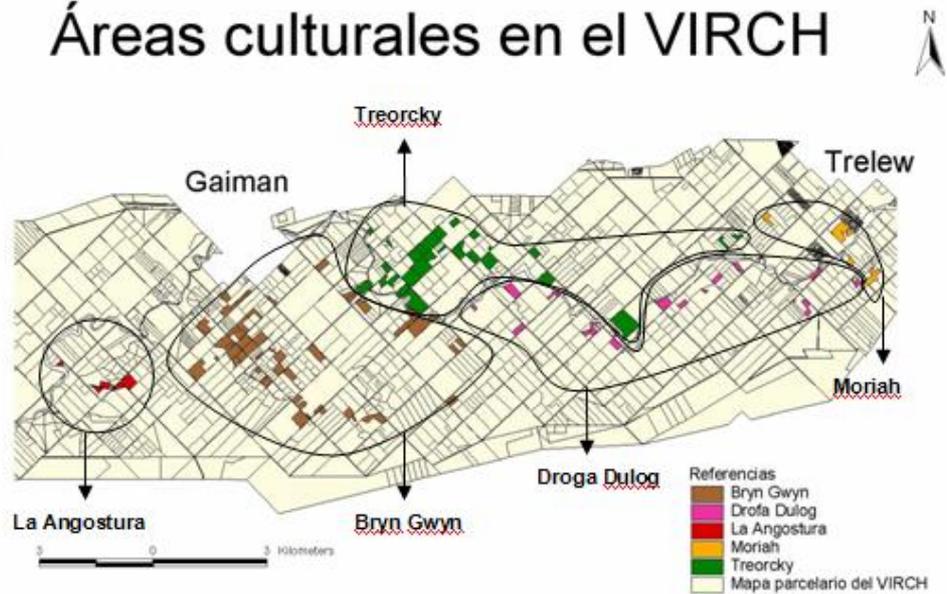
SASSONE, S. M., “Dinámica Demográfica y Migraciones Limítrofes en la Argentina de los Años Noventa”, *GAEA Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, Buenos Aires, Tomo 20, 1996 b, pp. 247 – 58

SASSONE, S. M., “El Cambio de Situación Migratoria”, en DE MARCO, G.; REY BALMACEDA, R. C.; SASSONE, S. M., *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista GEODEMOS N° 2, Buenos Aires, PRIGEO Programa de Investigaciones Geodemográficas - CONICET Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1994 b, 103-136.

- SASSONE, S. M., “El sur de la ciudad de Buenos Aires: lógicas espaciales de los migrantes limítrofes”. *Contribuciones científicas GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficas-Congreso Nacional de Geografía 64º Semana de Geografía*, Bahía Blanca, 2003
- SASSONE, S. M., “Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en: SALMAN; T.; ZOOMERS, A. (Eds.) “Cuadernos del CEDLA *The Andean exodus. Transnacional Migration from Bolivia, Ecuador and Perú*, Ámsterdam, CEDLA (Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns-Amerika) Vrije Universiteit, 2002 a, 53-76.
- SASSONE, S. M., “Introducción” en DE MARCO, G.; REY BALMACEDA, R. C.; SASSONE, S. M., *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista GEODEMOS N° 2, Buenos Aires, PRIGEO Programa de Investigaciones Geodemográficas - CONICET Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1994 a, 1-7.
- SASSONE, S. M., *Migraciones internacionales protagonistas de nuestro tiempo*, Revista GEODEMOS N° 4, Buenos Aires, Programa de Investigaciones Geodemográficas, CONICET, 1996 a.
- SERRANO, J. O., “Acerca de las remesas de dinero que envían los migrantes: procesos de intercambio social en contextos migratorios internacionales”, en: *Estudios migratorios latinoamericanos*, Número 51, Año 17,2003.
- UNWIN, Tim: *El lugar de la geografía*. Madrid, Cátedra, 1995

Mapa 1

Áreas culturales en el VIRCH

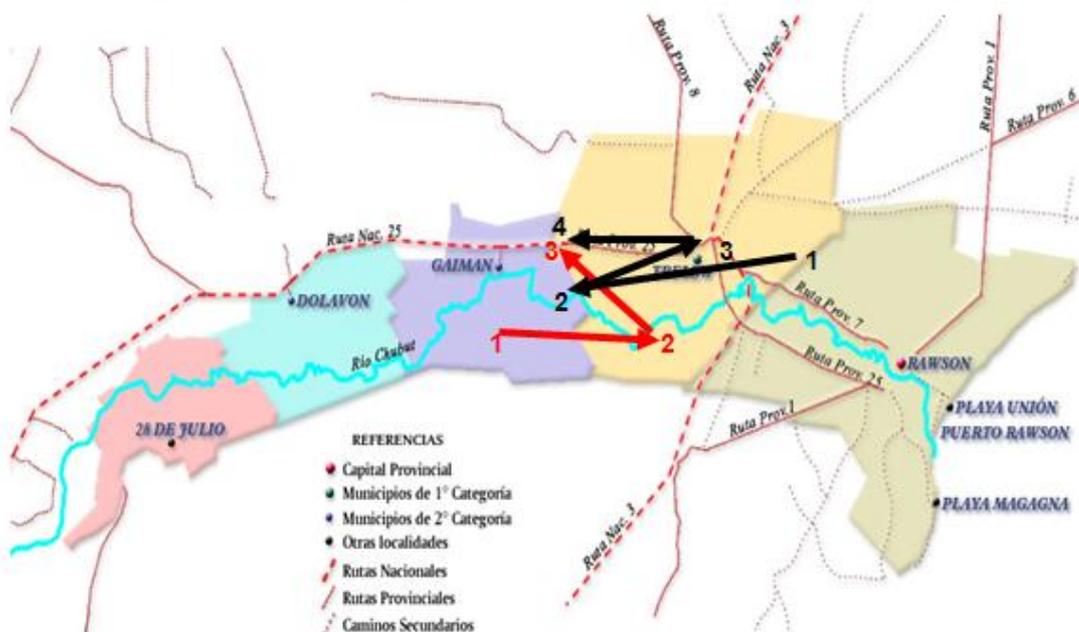


La comunidad boliviana en el valle inferior del río Chubut: su papel en la economía agrícola.
Procesado en Laboratorio de Teledetección y SIG E.E.A. Chubut
MAPA N°

Mapa 2

Movilidad espacial en el valle

Caso 1: Arriba a Bryn Gwyn, luego se moviliza a Drofa Dulog y Treorcky.
Caso 2: Arriba a chacras de Rawson, luego se moviliza a Drofa Dulog, de allí a la ciudad de Trelew y finalmente compra chacra en Treorcky.



Fuente: Dirección de Información y Estudios Geo-Referenciados. Sistema de información Geográfica de la Provincia del Chubut. 2003.

Foto 1



Foto 2

